



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Acelerar el descenso

La variación anual del Índice de Precios al Consumidor (IPC) en Colombia continúa a la baja. Por tercer mes consecutivo la inflación mantuvo una senda de reducción. En junio el costo de vida registró un 12,13 por ciento para los últimos doce meses, ratificando que ya alcanzó su pico en marzo pasado (13,34 por ciento), y un 0,3 por ciento en la medición mensual. Al cierre del primer semestre de 2023, el IPC del año corrido 6,15 por ciento ya está por debajo del 7,09 por ciento reportado en el mismo período de 2022.

Los alimentos, responsables de la disparada de la inflación en los últimos dos años, siguen bajando y dando un respiro a la mesa del comedor de los hogares, en especial los de menores recursos. De hecho, el IPC anual para los hogares pobres con 11,84 por ciento ya

es menor que el de los colombianos con ingresos altos: 12,21 por ciento. Esto constituye una buena noticia tanto para el bolsillo de todos los ciudadanos como para el Banco de la República en su lucha por controlar el alza de los precios mediante la subida de las tasas de interés.

Queda por supuesto la tarea de que estos descensos consecutivos de la inflación - en especial de los alimentos - llegue de manera rápida y efectiva a los consumidores cuando hagan su mercado. La percepción del alivio en materia de los precios ya está experimentándose por los colombianos.

En solo dos meses en la medición de la encuesta de Invamer de junio los pesimistas frente al costo de vida bajaron de 92 por ciento a 84 por ciento. Si bien es un indicador que se mantiene demasiado elevado, de-



La buena noticia es que la inflación sigue bajando y la no tan buena es que los precios de la gasolina y los arriendos amortiguan la deseada caída”.

bería empezar también a ceder pronto.

No obstante, todavía no se debe cantar victoria. La variación anual en 2023 no solo supera en casi 2,5 puntos porcentuales a la regis-

trada en el primer semestre el año pasado, sino también se encuentra en unos niveles muy altos y demasiado lejanos de la meta del banco central.

De hecho, la responsable, pero dolorosa decisión del Gobierno Nacional de subir los precios de gasolina ha disparado a su vez la contribución del transporte a la inflación en los meses recientes. El IPC anual de combustibles ya reporta un 33,98 por ciento mientras que transporte y alojamientos responden por los aportes más elevados a la inflación de este junio pasado: 0,15 y 0,14 puntos porcentuales respectivamente.

Es entendible que el Gobierno Nacional ‘cobre’ el freno en la tendencia disparada de los precios a los consumidores; pero sería un error asumir que la batalla contra la inflación ya está superada. La senda se está marcando para un IPC a fi-

nal de año por debajo de los dos dígitos, aunque las alzas permanentes a la gasolina no dejarán de amortiguar la esperada caída que está hoy trayendo la baja en los alimentos. Otro frente que se perfila en el horizonte del mediano plazo son los aún inciertos efectos del fenómeno de El Niño sobre la producción de alimentos y la generación de energía, entre otros. Además, tampoco se debe perder de vista el esfuerzo por bajar los costos de los insumos para el sector agropecuario y otras medidas para reducir los precios de los alimentos.

Tras romper la tendencia, no basta con mantener la inflación a la baja, sino que es necesario acelerar ese descenso en los precios, que lo sientan mucho más los bolsillos de los hogares de los colombianos y que el Banco de la República gane más confianza para reducir sustancialmente las tasas de interés. En otras palabras, no bajar la guardia ante este IPC que se sigue ‘comiendo’ los ingresos de los más pobres y los vulnerables.